



EL HAMBRE, EL DENGUE Y LA PANDEMIA DEL COVID19

La Rioja, 30 de marzo de 2020

Este informe, proviene en parte de datos obtenidos del relevamiento federal, gestado por el MinCyT, CONICET y Agencia del que participó la Universidad Nacional de La Rioja; en el que estuvieron involucrados el Departamento Académico de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas así como el Departamento Académico de Ciencias Humanas y de la Educación. Consistió en aplicar un cuestionario, que está siendo procesado por los investigadores del Ministerio. El mismo versaba sobre las consecuencias sociales de la cuarentena por CoVid19. Además se agregaron preguntas específicamente asociadas a las necesidades básicas de la población más vulnerable.

Debido a que la Universidad Nacional de La Rioja es una referente en el trabajo para el Plan Argentina sin Hambre y que luego de la reunión mantenida con Desarrollo Social de la Provincia no se ha logrado, por la situación excepcional, continuar con lo planificado; es nuestra obligación acercar algunos aportes de los datos obtenidos a fin de problematizar los alcances de la política social local.

Participaron de esta investigación, con el aval del Rector de la UNLaR Fabián Calderón, Docentes e investigadores: Mg. Laura Lorena Leguizamón, Mg. Gustavo Kofman, Esp. Nancy Quintero, Lic. Ana Marisa Núñez Lanzillotto, Lic. Liliana Ortiz Fonzalida, Lic. María Selene Mira, Lic. Alicia Parodi, Lic. Mario Alberto Rosales, Lic. Luz Miriam Zevallos Veliz. Estudiantes de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social: Jonathan Gómez, Lautaro Guillermo Herrera Gaitán, Melisa Caliva, Osvaldo Moreno. Graduada: Lic. Soledad Escudero. Colaboraron como informantes para este relevamiento: Víctor Contreras, Julieta Ojeda, Herminia Vega, María Belén Heredia, Claudia Vera, Paola Albornoz, Luis Pisano Casalá, Fernando Castro, Cintia Molina, Juan Alberto Páez, Graciela Noemi Sosa y Carina Sandobal.

Aspectos socioeconómicos provinciales a considerar:



Si bien es cierto el gobierno provincial está anunciando permanentemente medidas para contener la situación crítica entendida como medida excepcional; se concluye y esto no puede ser atribuido a la gestión actual, que no hay una política asistencial organizada y articulada por factores múltiples. Se reconoce que la provincia de La Rioja es de las provincias con menores recursos del territorio nacional, no obstante se cree que la distribución de los mismos podría repensarse con el objeto de llegar a los sectores más postergados que en los últimos años crecieron exponencialmente.

Asimismo, se reconoce que el ingreso per cápita del ciudadano riojano promedio está muy por debajo de la media nacional; y que el gobierno está esforzándose en la accesibilidad de políticas compensatorias. En este sentido, se advierte que hay una serie de dispositivos desde el Ministerio de Desarrollo Social como de los diferentes ministerios provinciales, además del trabajo que llevan adelante el Consejo Económico y Social así como las Asociaciones de Productores, Organizaciones Civiles, Universitarias y de particulares. Pero no se ve la articulación que la emergencia requiere y es, por esta razón, que se remite el presente.

Son tres las situaciones urgentes que exigen un trabajo coordinado: El hambre, el trabajo informal y el dengue, claro está también la pandemia internacional por el virus del covid19, pero todavía no tiene mayores repercusiones en lo local. De la mano de ellos, el desabastecimiento de medicamentos básicos como el paracetamol y elementos de higiene; en los pueblos incluso hay desabastecimiento de alimentos. Estos datos provienen de las diferentes zonas de la Capital de La Rioja, además de Santa Vera Cruz, Tama y Villa Unión. Los merenderos de Capital están cerrando por no contar con provisiones para continuar su trabajo, a los asentamientos ya no está llegando la política pública nacional y/o provincial, este es el caso del barrio Virgen Desatanudos donde tres vecinos intentan sostener un comedor distribuyendo sus ingresos que provienen de planes sociales; reciben aportes de la organización llamada La Poderosa pero los alimentos frescos deben conseguirlos por medios propios;



además hay muchos trabajadores informales que se encuentran imposibilitados de obtener recursos. El dengue en el Asentamiento está descontrolado, hasta se indicó que un vecino está con suero en su casa y no tiene recursos para comer, claramente no tiene para comprar espirales o repelentes. El merendero San José Obrero se encuentra en similar situación. También los merenderos: Luz Divina del barrio Antártida-Este el cual recibe donaciones de vecinos, el merendero del barrio 20 de Mayo a quienes se les dijo que tendrían la Tarjeta Alimentar y por ello no reciben contribuciones del gobierno, el merendero del barrio Juan Melis recibió visita del área está a la espera, el de barrio Progreso administrado por particulares, el Merendero Comunitario Doña Tere uno de los que más tiempo se sostuvo por aportes particulares tampoco pudo continuar y el merendero Doña Tomasa del barrio San Vicente.

Los cooperativistas de Santa Vera Cruz se están organizando porque el cierre entre distritos les impide el acceso al principal centro de proveedurías que era Aimogasta. Debieron dejar la producción porque no consiguen los insumos, están reforzando la huerta que tienen para colaborar con los vecinos pero les faltan semillas y plantines. Generaron grupos de whatsapp para comunicarse con los comerciantes cercanos, ya que el único kiosco que tienen está desabastecido y con casi nula posibilidad de reabastecerse. De Villa Unión manifiestan serias preocupaciones por la falta de médicos e insumos para contener la enfermedad del covid19.

De los barrios: Obreros, Luis Vernet, Mirador Sur, Asentamiento San Cayetano, San Francisco, La Aguadita de Vargas, Futuro II, se informa además la dificultad de conseguir alimentos por no contar con tarjeta; quienes la tienen no disponen de cajero cercano, los negocios del barrio no reciben tarjeta y además quienes tienen tarjeta es porque disponen de dinero en efectivo durante 5 o máximo 10 días, aunque estos vecinos serían los privilegiados. La inmensa mayoría de ellos pertenecen al sector informal, que se ven imposibilitados de obtener ingresos por la cuarentena, de hecho algunos admiten que no respetan la medida por esta razón: la opción es enfermarse o



morir de hambre. Además de estar instalado el temor al dengue pero no al covid19 por parecerles lejano a la realidad local. De los residentes del centro o macrocentro: Manifiestan que hay muchas personas mayores viviendo solas.

La inseguridad alimentaria, laboral, así como la violencia de género son una realidad compartida por toda la provincia. Es fundamental saber que, en ocasiones, la sobreinformación es un problema, ya que la mayoría de las personas emplean redes sociales: WhatsApp fundamentalmente, para recibir las noticias. Se debe considerar este medio para los comunicados oficiales ya que es el de principal empleo, entre los residentes de los sectores populares. Quienes no disponen de teléfono, acceden a la información por otros vecinos, pero la mayoría lo hacen por la red mencionada. La suba de precios ocurrió en todos los sectores, a pesar de las advertencias gubernamentales. El alcohol en gel se volvió inalcanzable.

También aparece la necesidad de conectividad, ya que este tiempo de escaso contacto requiere mayor virtualidad. Es, en este momento, un recurso fundamental para niñas/os en edad escolar. Los asentamientos no disponen de red, tampoco llega a barrios con servicios de la zona sur o norte. Mencionan conocer los teléfonos para denuncias, pero no obtener respuesta en muchos casos, ello se agrava cuando se trata de salud o de violencia intra-doméstica. Preocupa que las restricciones continuarán y la salud mental de la ciudadanía se verá afectada, potenciando a las personas agresivas. En todos los barrios, así como en el interior, se hizo evidente la preocupación por el incremento de la violencia de género en contexto de cuarentena obligatoria.

Se sugiere en síntesis, organizar una mesa de trabajo donde participen las/os referentes de comedores y merenderos, además de referentes institucionales, de cooperativas y asociaciones civiles; acompañar con alimentos y kit sanitarios a los merenderos y comedores debido a que son centro de información, alimentación y distribución de recursos, en esta situación de emergencia son los aliados principales de



la gestión; organizar huertas comunitarias articulando con INTA y productores, por ejemplo en el Barrio Virgen Desatanudos hay, entre los vecinos, productores que no están pudiendo trabajar; elaborar una red oficial de comunicación mediante WhatsApp por ser la principal vía de comunicación de nuestros sectores vulnerables. Controlar y sancionar a quienes aprovechen este periodo para elevar los precios de los productos. Organizar grupos de voluntarios para responder a las solicitudes de los números disponibles para atender las urgencias, fundamentalmente prestar mucha atención a las líneas de denuncias por violencia de género.

Por último se dirá que se requiere reforzar las estrategias de abordaje durante esta nueva etapa de cuarentena, que el hambre es urgente y que debemos asumir que llegamos a algunos sectores pero son muchos más quienes se encuentran desprotegidas/os. Se propone para ello sumar a la mesa de trabajo intersectorial, a las/os vecinos que administran merenderos y comedores. Se cree que el aportes de las/os mismas/os fortalecerá las propuestas al corto plazo. Estamos a tiempo de gestar alternativas para alcanzar a los más vulnerables, a través de políticas concretas.

Saludamos atentamente y quedamos a disposición.

Equipo de Trabajo de la UNLaR
Argentina sin Hambre.